

1. INTRODUCCIÓN

¿Qué es la Cábala?

La Cábala (Cabalá, en pronunciación hebrea) es una tradición viva de conocimiento. En el contexto de la espiritualidad universal presenta una formulación propia de la sabiduría original acerca de Dios, del Ser Humano y del Cosmos, incluyendo, de acuerdo con ese conocimiento, las distintas técnicas de desarrollo y de transformación encaminadas a llevar al ser humano a su pleno estatus como ser espiritual y cósmico.

Lo espiritual no se define por oposición con lo material, sino por su afinidad con lo Divino. Según la Cábala, todas las Sefirot (elementos de la Creación/Manifestación) son igualmente sagradas. La meta del cabalista no es evadirse ni escapar de nada (ni incluso de su propia psique) sino llevar todo a su plena realización, es decir, unir el Cielo con la Tierra.

La Cábala es una vía universal, abierta a todos. Toma a cada individuo en el estado evolutivo en que se encuentra en ese momento y lo lleva más allá, a un nivel más completo de realización personal. De un modo u otro, todos estamos en camino.

Lo que define a un cabalista es su grado de conexión con su verdadera naturaleza en el plano de la esencia. Ésta a veces ha sido definida como Luz, una energía viva, consciente, dadora y creadora. En el lenguaje de la Cábala, la emanación directa del Fundamento Divino, comoquiera que se considere a éste según las propias creencias, es llamada la LUZ INFINITA, y es considerada como la verdadera sustancia de todo lo que existe.

Cábala significa Recepción¹. ¿Qué es lo que se recibe? Precisamente la conexión consciente con la Luz.

¿Cuál es la relación de la Cábala con el judaísmo u otras religiones?

Históricamente la Cábala es la formulación específica judía del sendero espiritual, si bien es pre-judaica en su origen. De hecho, no se puede hablar de pueblo judío como tal hasta los episodios narrados en el libro del Éxodo. Sin embargo, el primer cabalista según la tradición es el patriarca Abraham, supuestamente el autor del Séfer Yetsirá o Libro de la Creación. En este libro – un manual de meditación y especulación cosmológica – están prefigurados los elementos fundamentales de lo que después va ser el núcleo del lenguaje cabalístico: sefirot o dominios de lo real, letras del alfabeto como agentes formativos, y el proceso cosmológico desde el espíritu a la cosa, pasando por el pensamiento y la palabra.

Además, no debe pensarse que Abraham es un fenómeno que surge de la nada. Proviene de Ur Kasdim (Ur de los Caldeos. Ur es una palabra que tiene las mismas letras consonantes² que Or, que significa luz). Puesto que en la cronología bíblica Abraham es contemporáneo de la Torre de Babel, podemos considerarle depositario de la sabiduría antediluviana, relativamente común antes de la fragmentación.

De todas formas, hay que tener siempre presente que la Biblia no es un libro de historia, sino de profecía (nebuá, en hebreo), o lo que es lo mismo, de espiritualidad.

¹ La palabra Cabalá proviene de la raíz hebrea **lbq**, QBL, de donde deriva el verbo “lecabel”, recibir.

² El hebreo escrito es un idioma consonántico. Las vocales se añadieron como puntos y trazos alrededor de las consonantes en fecha muy tardía.

Tiene cuatro niveles de interpretación: literal, alegórico, metafísico y místico. Debemos, por tanto, tomar sus personajes, narrativas y formulaciones como símbolos de realidades profundas más que como hechos en sí. El símbolo es el hilo semántico que une entre sí los niveles.

Desde esta perspectiva, es un hecho que el texto bíblico y la Cábala están inextricablemente ligados, de forma que sólo mediante la segunda se llega al sentido último del texto. Así, el Zohar, el gran libro de Cábala escrito en España en el siglo XIII, esencialmente consiste en una lectura cabalística de los cinco libros de Moisés, el Pentateuco, desde el punto de vista del judaísmo religioso. También en este curso se estudiará en su momento el simbolismo bíblico desde la perspectiva cabalística.

¿Existía un esoterismo en los tiempos bíblicos?

Las religiones de Occidente, tal como se han transmitido, son fundamentalmente exotéricas; parece que carecieran de esoterismo.

No es lógico, sin embargo, pensar que no se haya dado un esoterismo en el Templo de Jerusalén – un complicado entramado en el que todo está medido y reglamentado – ligado al número, a la geometría sagrada, a los sonidos, a los armónicos y, por supuesto, a la letra hebrea y a la pronunciación de Nombres.

Lo mismo cabe decir del fenómeno de la profecía. En aquellos días, hablar de profecía era como decir hoy “la iluminación”. Un profeta no era alguien que predecía el futuro – por más que esa sea la acepción que ha pasado al lenguaje común – sino más bien alguien que había alcanzado el estado de unión con el Intelecto Divino y era capaz de expresar ese nivel de conciencia en hechos que podemos considerar milagrosos (como resucitar un muerto) y en dichos u oráculos que expresaban el contenido arquetípico (ya que Dios “piensa” en arquetipos) de las situaciones históricas o sociales.

Tampoco es cierta la idea de que un profeta o profetisa (ya que había de ambos sexos) había sido simplemente elegido por Dios para una misión religiosa. Había escuelas organizadas de profecía en las que se enseñaban y aplicaban técnicas avanzadas de meditación, y podemos suponer que también disciplinas espirituales de todo tipo. Estas escuelas eran numerosas, con multitud de estudiantes cabe suponer que en distintos niveles o grados de realización.

Hasta que entraron en colisión con el poder político que prácticamente aniquiló la profecía como forma organizada. Porque una de las diferencias entre las tradiciones oriental y occidental es que mientras que en la primera el “conocimiento” ha estado más o menos accesible a todos – sin más requisitos que el compromiso por parte del aspirante – en Occidente, el llamado conocimiento oculto, siempre o casi siempre ha chocado con los poderes políticos y las castas sacerdotales (o estructuras de poder de las religiones dominantes). Y así, nos encontramos con una larga historia de censuras, mutilaciones y persecuciones.

Muchas veces, para sobrevivir, la sabiduría esotérica – ya oculta y minoritaria – tuvo que asumir el ropaje del medio religioso en que se desenvolvía (hasta a veces parecer indistinguible del mismo). Así ocurrió con el sufismo y el islam, y con la cábala y el judaísmo. De ahí que los escritos de estas tradiciones estén siempre fundamentados en abundantes citas de sus libros sagrados correspondientes, posiblemente para no ser acusados de desviacionismo.

De vuelta a la historia, hay que decir que, desde el punto de vista académico, el conocimiento esotérico transmitido en el seno del judaísmo no adopta el nombre público de Cábala hasta el siglo XII en la Europa medieval. Sin embargo, resulta evidente – al menos para el practicante comprometido – que existe una continuidad, una corriente vital secreta y profunda, entre todas las formulaciones históricas que ha adoptado el

misticismo judío: la conexión abrahámica, la revelación mosaica, la profecía de los tiempos bíblicos, los escritos de sabiduría salomónicos, la ascensión a los Hejalot o palacios celestiales de los primeros siglos, los usos ontológicos y meditativos del lenguaje (el Séfer Yetsirá, atribuido tradicionalmente al propio Abraham), la teosofía del Zohar (S. XIII) y de Isaac Luria (S. XVI), el jasidismo antiguo y moderno, etc.

Por otra parte, si bien siempre se han dado influencias mutuas, en un momento dado la cábala es objeto de conocimiento y estudio profundo por parte de autores cristianos – Marsilio Ficino, Pico de la Mirándola, etc. –, que ven en ella más o menos conscientemente el fundamento de su propia religión. Si bien lo que ellos más bien pretendían era mediante la cábala tratar de demostrar la verdad (y la superioridad) de la religión cristiana, no dejan de sentirse fascinados por las grandes similitudes estructurales entre ambas aproximaciones. Lo cual es lógico, ya que el cristianismo es en su origen una secta judía que precisamente surge de la apertura y popularización de lo que era el esoterismo guardado en el Templo de Jerusalem hasta la época de los Jasmoneos, así como en los posibles remanentes de las escuelas proféticas. En cualquier caso, se admita o no la afirmación anterior, que no deja de ser especulativa, a partir de ese momento se puede hablar de una cábala cristiana.

Por otro lado, la cábala también es adoptada por los medios herméticos, mágicos y esotéricos en general, que hacen las adaptaciones pertinentes para adecuarla a sus sistemas. Aunque también es una hipótesis más que razonable que, puesto que todas las artes ocultas son ramas desgajadas de un mismo tronco de sabiduría primordial y, puesto que la cábala es una formulación ideal de ese tronco, más que de encuentro debemos hablar de reencuentro con la matriz original, con la fuente de los diversos sistemas fragmentados.

A veces sucede que, igual que ocurre con los procesos consciente y subconsciente de la psique, lo que se censura por un lado no desaparece sino que pasa a un tipo de subconsciente histórico y vuelve a hacer acto de presencia de alguna forma en otros grupos o lugares. Tenemos como, por ejemplo, algunos elementos de la religión de los patriarcas no incorporados en la legislación mosaica aparecen de nuevo en la religión musulmana. Y lo mismo ocurre con la cábala mágica. Prohibida y censurada por el estamento “oficial” reaparece en la cábala occidental no judía en primer plano, constituyendo una parte importante del sistema.

Merece la pena citar la gran labor de síntesis realizada por la Orden de la Golden Dawn que al utilizar la Cábala como fundamento en unos momentos en los que en medios judíos estaba prácticamente abandonada, la revitalizó enormemente y la constituyó en piedra base del ocultismo occidental. En este contexto la Cábala ha experimentado un enorme desarrollo, reformulándose en nuevos lenguajes y llegando a cada vez más amplias capas de la población. Se puede hablar entonces con pleno derecho de una rama específica que ha venido a ser llamada Cábala Hermética. Algunos de sus logros importantes han sido el trabajo intensivo en el Árbol de la Vida a todos los niveles y la formulación de la Cábala en el lenguaje de la psicología moderna occidental, junguiana y transpersonal, con lo que se ha visto claro que el trabajo en uno mismo al nivel de una terapia es una parte esencial del sendero místico. También el desarrollo de la imaginación creativa como técnica de meditación ha sido una aportación significativa de la cábala hermética. Por no hablar del trabajo mágico rectamente entendido como un sistema para activar y actualizar la verdadera voluntad del individuo, es decir, la voluntad de su Yo superior.

La Cábala judía sigue siendo esencialmente religiosa y mística, practicable sólo en el contexto del judaísmo. De hecho, la Cábala judía, tal como se entiende hoy en día, es más bien Cábala aplicada a las estructuras de su religión, sustentándolas, dándoles

sentido, proyectándolas al espacio místico. La Cábala no específicamente judía tiene una vocación más universal. Por definición es para todos, habiendo recuperado su estatus de vía universal hacia la sabiduría y el desarrollo completo del ser humano.

Esta afirmación, por supuesto, no va en menoscabo de la Cábala específicamente judía – un espléndido monumento del Espíritu – así como tampoco de aquellos que apliquen la Cábala para fundamentar su aproximación al sentido interno de la religión cristiana o de cualquier otra. La Cábala, como metafórmula de lo real, refleja, por tanto, su estructura profunda y se demuestra tan omniabarcante como mapa de conciencia que resulta ser compatible con cualesquiera creencias y sistemas de desarrollo personal.

Todas las aproximaciones – en el fondo abstracciones en el campo de lo finito de algo que en su esencia es infinito – tienen mucho que aportar al entramado evolutivo del ser humano, individual y colectivamente. Es posible que lo que se necesite en estos momentos de cambio sea un nuevo paradigma que, respetuoso con todas las tradiciones tanto religiosas como laicas (esto incluye la cosmovisión científica), utilice lo mejor de ellas para ayudar a la humanidad a dar el paso hacia el nivel de conciencia planetaria que los tiempos actuales demandan.

¿Cuáles son los métodos que utiliza la Cábala?

La Cábala, esencialmente, es un modo de vida. Cuando una persona empieza a involucrarse en la Cábala, decide, más o menos, asumir las siguientes líneas de actuación:

- Utilizar el mapa del Árbol de la Vida y el lenguaje cabalístico, con su visión del mundo, con su psicología, con su ética, etc., como una herramienta de desarrollo personal.
- Comprometerse en una búsqueda personal por actualizar su verdadero yo, tratando de desarrollar al máximo sus capacidades de una forma armónica e integrada en todos los planos de su ser (los cuatro mundos).
- Procurar ser una influencia positiva en el entorno, entendiendo que no existe tal cosa como desarrollo de uno sólo sin involucrar de algún modo a los demás.

Las tres grandes vías de aproximación a la Cábala son: estudio, interiorización y acción. En realidad las tres convergen y no es posible desarrollar una sin apelar a las demás. (Los términos técnicos usados en lo que sigue se irán aclarando progresivamente con el desarrollo del curso. Ahora sólo se pretende dar una panorámica general):

A) Estudio: No como simple recogida y acumulación de información, sino como un modo de conexión. Esto supone un método de estudio reflexivo y contemplativo que incluye la meditación en cada uno de los elementos del Árbol de la Vida.

- El estudio será de la Cábala en sentido amplio y del simbolismo en general. Es importante ampliar y/o modificar la visión estándar del mundo para acceder a zonas cada vez más amplias del nivel objeto (escalera de abstracción).

- Estudio de los textos sagrados de cualquier tradición, en particular de la Torá o Biblia Hebrea, aplicando la hermeneútica cabalística. Lo mismo cabe decir de los libros específicamente cabalísticos, como el Zohar, el Séfer Yetsirá, etc.

- Estudio de uno mismo, de la vida y la psique en general, con espíritu y actitud abiertos. Esto incluye el aprender de todas las experiencias. El estudio es algo que dura toda la vida.

B) Interiorización: Necesaria para establecer de forma equilibrada e integrada el flujo dual de energía, hacia el mundo exterior y hacia el mundo interior. El cabalista aprende a operar en varios planos a la vez. Esto conlleva:

- Adiestramiento mental, mediante ejercicios de relajación, concentración, visualización, vacío mental, flujo espontáneo de la mente, etc.

- Meditación en general en todos los elementos del sistema: sefirot, senderos, letras hebreas, arcanos mayores del Tarot, etc.

- Trabajo en el cuerpo de luz. El ejercicio más simple (no por ello menos básico) es el Pilar del medio.

- Establecimiento de un principio guía en nuestras vidas más amplio y total que el que detenta la conciencia egoica. A un nivel básico es el ejercicio del Santo Ángel Guardián, principio de un contacto con nuestro Tiferet.

- Comunicación o estado de conexión constante con algo más grande que uno mismo, símbolo o arquetipo de la totalidad. Eso es oración. Las meditaciones de corte místico están también incluidas aquí.

- Apertura a los planos llamados internos, lo que tradicionalmente ha venido a ser llamado Maasé merkavá (Trabajo de la Carroza). Las meditaciones de proyección, como las de tipo sendero, etc., también forman parte de este apartado.

- Técnicas de transformación (reprogramación), utilizando meditaciones específicas como yejudim, mantras, etc.

C) Acción: Como se ha dicho antes, la Cábala es un modo de vida. La vida es la gran iniciadora. La meta del cabalista no es simplemente ascender al cielo sino unir el cielo con la tierra. Todo debe manifestarse en lo físico.

- Trabajo en uno mismo, para lo cual es necesario querer cambiar. Se necesita una buena dosis de conciencia, auto-observación, introspección, cambios positivos, individuación, auto-realización personal, etc. En el contexto de un grupo pueden hacerse ejercicios específicos, técnicas de Gestalt, psicodrama y trabajos en grupo (incluyendo meditaciones). También interpretación de sueños, adivinaciones, usar otros mapas de conciencia (como la astrología), etc. El diario personal es una herramienta básica imprescindible. Es esencial el cultivar y mantener una actitud específica positiva.

- Llevar el Árbol de la Vida a la vida.

- Uso activo del simbolismo, principalmente mediante ritual (incluyendo los rituales de la vida cotidiana), usando la magia ritual como una herramienta para la educación y actualización de la verdadera voluntad.

- Trabajo ético, de esculpido anímico, en el sentido de que el hacer talla al ser. La meta es la rectificación de la vasija (tikún). Al hablar de ética no nos referimos a ningún código establecido que no haya pasado por el tamiz de la individuación. Es la ética del corazón.